

Revista Virtual “Renacer Jurídico” Programa de derecho
“FUP” Primera Edición, Popayán, Colombia, 03 de
diciembre de 2015



**Relación Política de la Modernidad y la Colonialidad en la Zona Urbana del Municipio de
Popayán**

Autor: José Castaño Valencia, docente Programa de Derecho Fundación Universitaria de
Popayán “Fup”

Fundación Universitaria de Popayán “FUP”, Popayán, Cauca - Colombia

RELACIÓN POLÍTICA DE LA MODERNIDAD Y LA COLONIALIDAD EN LA ZONA URBANA DEL MUNICIPIO DE POPAYÁN

Caso Plaza Caldas, Monumento a Belalcázar y Morro de Tulcán
Relationship political of modernity and coloniality in the urban area of the municipality of Popayán

Case Square Caldas and Monument Belalcázar the Morro Tulcán

José Castaño Valencia
Universidad del Cauca

RESUMEN

En la ciudad de Popayán, dos monumentos tienen relación con dos acontecimientos históricos: El primero fue el establecimiento del monumento a Francisco José de Caldas con la traída de los restos mortales a la ciudad con el propósito de celebrar el centenario de la independencia en 1910 como impulso modernizador. El segundo está relacionado con la puesta del monumento a Sebastián de Belalcázar en 1937, con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad. Una vez marcados los actos conmemorativos relacionados con Caldas y Belalcázar, se entra en un tercer acontecimiento histórico relacionado con el posicionamiento de la estatua ecuestre de Belalcázar como fundador de la ciudad. El establecimiento de este monumento fue planeado en una pequeña montaña conocida como el Morro de Tulcán. Años después, 1957, excavaciones permitieron el descubrimiento de las ruinas indígenas precolombinas justo donde el monumento fue construido. Este evento no impidió el establecimiento de la estatua del conquistador y por el contrario esta decisión político administrativa deja un efecto antagónico a la emancipación simbolizada en el primer monumento. Con el análisis de estos tres elementos conmemorativos, este trabajo relata los hechos cronológicos y los protagonistas de la historia.

Palabras claves: acontecimientos históricos, actos conmemorativos, celebración, precolombino, conquistador, cronológico.

ABSTRACT

In the city of Popayan, two monuments are related to two historical events: The first was the establishment of the monument to Francisco José de Caldas with the mortal remains brought to the city in order to celebrate the centenary of independence in 1910 as modernization event. The second is related to the setting of the monument to Sebastian Belalcázar in 1937, during the celebration of the fourth centenary of the founding of the city. Once marked the celebrations related Caldas and Belalcázar, enters a third event history related to the positioning of the statue of Belalcázar as the founder of the city. The establishment of this monument was planned in a small mountain known as the Morro de Tulcán. But, time after 1957, excavations led to the discovery of pre-Columbian indigenous ruins right where the monument was to be built. This event did not prevent the establishment of the statue of the conqueror and instead leaves this political administrative decision antagonized the emancipation symbolized by the first monument. With the analysis of these three commemorative elements, this paper describes the chronological events and the protagonists of this story.

Key words: historical events, celebrations, celebration, Columbian prehistory, pre-Columbian, conqueror, chronological.

INTRODUCCION

El trabajo pretende generar una interpretación política de la relación existente entre los acontecimientos regionales y nacionales que atravesaron las ceremonias del centenario de la independencia y años más tarde, la celebración del cuarto centenario de la ciudad de Popayán. Los hallazgos de ruinas arqueológicas en el Morro de Tulcán, tiempo después, con antecedentes históricos que conforman una simbiosis ideológica en nuestra cultura, evocan progreso y tradición, al tiempo que no dejan ver las realidades autóctonas de violencia y tragedia de la sociedad latinoamericana. ¿Por dónde empezar? Si hablamos de lo moderno, comenzaríamos con Caldas, y si hablamos de tradición, comenzaríamos por Belalcázar, y si hablamos de lo pre- colonial o precolombino, haríamos mención de las ruinas arqueológicas halladas en el Morro de Tulcán. ¿Por el principio, lo precolombino, o lo moderno, que es de donde comenzaríamos a hacer la investigación monográfica? Se conoce dónde estamos, pero ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos, qué tanto se conoce? La historia hace preguntarnos si el privilegio o la desigualdad han sido una constante en nuestra civilización. El desarrollo desigual del capitalismo nos proporciona múltiples formas de pensamiento que convergen entre modelos que buscan mejorar las condiciones de vida, tanto de lo social como de lo natural, pero tiene el inconveniente de abrigar a una minoría. La mayoría tiene la labor de proporcionar los medios y el servicio a esta minoría.

Los principios o base del capitalismo desigual los encontramos en los orígenes de la civilización, más exactamente en la esclavitud, con la disgregación del régimen primitivo, culminación de la barbarie¹. De esta desigualdad social se comienza a gestar el colonialismo. En Occidente, conocemos que el

¹ MORGAN, H. Lewis. "La Sociedad Primitiva o Investigaciones en las Líneas del Progreso Humano desde el Salvajismo hasta la Civilización a través de la Barbarie". Imprenta Nacional, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 1972. p. 1972: 41.

colonialismo tiene orígenes en el Medio y Lejano Oriente, con las invasiones, como las que se desplegaron entre los valles del Tigris y el Éufrates, hasta llegar a los ibéricos, latinos, anglos y americanos, quedando todos unidos con un eco de la salvación. Como menciona Mignolo² refiriéndose al colonialismo que se forjó en América: “desde el siglo XVI, la retórica de la modernidad se ha nutrido del lenguaje de la salvación acompañado por la apropiación de grandes extensiones de tierra en el Nuevo Mundo y la explotación masiva de mano de obra indígena y africana” Mignolo (2007). Esto lo explica el autor extensamente por la lógica de dominación colonial, la cual opera por medio de factores económicos, como podrían serlo la apropiación de tierras, explotación de mano de obra barata y el control de las finanzas, así como el factor político dado por el control de autoridad, de creencias y adoctrinamiento, dado por el control de género, y el epistémico, dado por el control del conocimiento.

Toda forma de conocimiento y de comunidad fue alterada a favor de la colonización. Por ejemplo, la construcción ideológica del racismo justificaba la marginación de determinados conocimientos, lenguas y personas originarias. Esto dio lugar a una clasificación específica de la humanidad. También, la ideología cristiana ibérica bautizó las regiones y trazaron los mapas del nuevo mundo relegando la originalidad de los pueblos nativos. “El presuntuoso modelo de humanidad ideal en el que se basaba había sido establecido por el hombre blanco, cristiano y europeo, las demás historias fueron enterradas y se las consideró carentes de autenticidad”. Mignolo (2007)

Así, el bienestar de la civilización moderna se fundaba en la expropiación de territorios, tráfico y explotación de seres humanos. Se expropió hasta el pensamiento propio de civilizaciones en infante desarrollo. Por fortuna, una parte se conserva en el pensamiento regional. El racismo, como modelo de clasificación de personas, buscando influir en las palabras y conceptos de grupos determinados se implementó. Clasificaba a los seres humanos en una escala descendente, que tomaba los ideales occidentales cristianos como criterio para esta clasificación. El chileno, destaca cómo la diferenciación entre personas se sostenía en la desigualdad social. Al respecto, señala que: “la idea de América Hispana y Latina, nació en la distribución de conocimiento y riqueza desigual”. Mignolo (2007)

Según Eduardo Galeano, en *Las Venas Abiertas de América Latina*, caen en la construcción del proyecto colonial de América un promedio de 85 millones de personas, en tan sólo 150 años. 65 millones de indígenas y 20 millones de africanos. Citando a Orlando Melo, en los ensayos de “*Historia de Colombia*”, manifiesta que para 1535 y 1540, habitaban por lo menos unos 4 millones de indígenas. Ciento quince años después, en 1650, sólo se encontraban cuatrocientos mil indígenas, fenómeno que se atribuye a la guerra en su gran medida, y luego a las epidemias traídas por el invasor. Ciento treinta años después, la población disminuye a 150.000 indígenas. Orlando Melo, en los *Ensayos de la historia de Colombia*³, manifiesta que el resto del territorio estaba ocupado por “80 mil mestizos, 60 mil esclavos negros y un supuesto de 200 mil blancos”, Melo (1992). Héctor Llanos⁴, en los “*Cacicazgos de Popayán a la Llegada de los Españoles*”, nos señala que después de la fundación de la ciudad de Popayán se repartieron 60.000 indígenas en las encomiendas, 20 años después se encontraban menos de nueve mil. Llanos (2007).

El proyecto que condujo a este genocidio se le denominó colonialismo, práctica que se sigue destacando en las zonas urbanas de diversos municipios del país, tanto en sus monumentos arquitectónicos como en ciertas políticas que se identifican con este régimen. Sin embargo, parece que en la ciudad de Popayán, no se reconoce qué elemento hay que destacar o resaltar: si los principios tradicionales del régimen

² MIGNOLO W. La idea de América Latina, la Herida Colonial y la Opción Decolonial. Gedisa. 2007. p.37

³ MELO, Orlando. Ensayos de Historia de Colombia, Ed. Léanlo. Medellín. 1992. p. 21- 25.

⁴ LLANOS H. Los Cacicazgos de Popayán a la Llegada de los Conquistadores. Banco de la República. 1981. p. 29-30

colonial con Belalcázar, o los que propone la república moderna con Caldas. Por lo menos, lo que se nos presenta a los ojos, es que se resaltan y rescatan los dos modelos simbólicos con sus mitos al tiempo. El deseo por lograr una civilización con la desaparición de identidades, articulado en conocimiento, género y personas desiguales, permitió la conformación violenta que hoy día se vive en nuestro país y continente, tanto como en diversas zonas del planeta. A este proceso civilizador, que comenzó con la colonia, se manifiesta por la supresión de una historia propia, la exclusión constante de indígenas, afros, mestizos, como hombres, mujeres y niños, a quienes postulan en una línea vertical jerárquicamente articulada, entre etnias, género y clase.

Con las prácticas conmemorativas que se presentan en el municipio de Popayán, primero, la celebración del centenario de la independencia, con Caldas, y años más tarde, la celebración del cuarto centenario de la ciudad, con Belalcázar, se da un proceso de democracia que, como dice Rojas (2001)⁵: “*presenta una confusa concepción de democracia que no presuponía igualdad para los habitantes de la nueva república*”. El autor Argentino Canclini⁶, ya nos menciona el problema de esta democracia de la modernidad, que no abarca a la sociedad civil en su totalidad. Al respecto, dice que, “*la modernización y la democratización abarcan a una pequeña minoría, que no hace posible la formación de mercados simbólicos donde puedan formarse campos culturales autónomos*”. Canclini (1989) En forma semejante, la lógica colonial ha sido la responsable del establecimiento y conservación de un sistema jerárquico en la esfera social y el encubrimiento de economías propias que hasta el día de hoy se destacan en el municipio, no sólo en los procesos que buscan el reconocimiento de indígenas, Africanos, blancos y mestizos como muchos otros.

Basándome en el tiempo en que suceden los acontecimientos conmemorativos y simbólicos, he organizado el argumento según se presentaron cronológicamente en la zona urbana de la ciudad. El texto propone, en el primer capítulo, despejan algunos conceptos propios de la relación simbólica de lo urbano. En el capítulo segundo, sustentándome en la monografía de Jiménez⁷, comienzo la descripción de la celebración del primer centenario de la independencia con la traída de los restos mortales de Caldas a la ciudad, representando el mito de la modernidad, y algunas propuestas obreras e indígenas y afro descendientes, que fracasarían en el proceso de formación y reconocimiento político, destacando el fenómeno de cambio colonial hacia el neo- colonial. En el capítulo tercero analizo el origen del tradicionalismo colonial que emerge en la región caucana con la celebración del cuarto centenario de la ciudad, con Belalcázar, como símbolo de tradición. En el cuarto y último capítulo expongo el hallazgo de ruinas arqueológicas en el Morro de Tulcán, sitio donde reposa la estatua ecuestre del invasor ibérico, reposando así, ruinas arqueológicas que representan un enclave en nuestra identidad, así como los percances diversos que sufrieron los pueblos originarios debido a la política colonial del siglo XVI y que de alguna forma, explican el olvido que subsiste hasta el día de hoy en las comunidades de afros e indígenas, como el resto de la población blanca no perteneciente a la minoría privilegiada.

Las desigualdades que son notorias en nuestro municipio desde los barrios populares a las barriadas de desplazados, tanto como el racismo que se presenta todavía y que degrada a grupos humanos en escalas descendentes, lo explicaría la política colonial del siglo XVI, mientras la política moderna, que supera a la tradicional, se articula en modelos de constitución que otorgan ciertas prebendas de libertad ciudadana,

⁵ ROJAS, Cristina. Civilización y Violencia. La Búsqueda de la Identidad en la Colombia del Siglo XIX. Ed. Norma. Bogotá, 2001.

⁶ CANCLINI Néstor. Culturas Híbridas. Estrategia para entrar y salir de la Modernidad. Ed. Grijalbo. México. 1989. P 66

⁷ JIMÉNEZ Carlos. Política de memoria en el Parque Caldas. Trabajo de grado (Politólogo). Universidad del Cauca. Facultad de Derecho, Departamento de Ciencia Política. Popayán. 2003.

promoviendo algunas equidades para el cambio social. Con estos elementos intento indagar sobre aspectos políticos que testimonien una relación de poder entre lo tradicional y lo moderno, en las expresiones simbólicas y mitos de estos espacios públicos del centro de la ciudad. Podríamos decir, que el elemento que representa Belalcázar, es el opuesto a Caldas y la pirámide prehispánica. Estos tres elementos se analizan en forma análoga como lo trabajó también la compañera Nidia Ruiz en su tesis de pregrado en ciencia política del 2006, que elaboró un análisis tomando tres elementos del espacio público de la ciudad, entre los que se encuentran el Parque Caldas, el Puente del Humilladero y la Plazoleta de San Francisco, en su monografía, *“Lo Político del Ámbito Cultural en la Producción del Espacio Público”*. La autora deja entrever, cómo en la ciudad, el diseño urbanístico y arquitectónico cumple la función de comunicar significados y sentidos⁸ con sus relaciones de espacio y tiempo.

1. Características urbanas y monumentales en el municipio de Popayán

En la zona del municipio de Popayán encontramos diversos espacios urbanos y monumentales que resaltan en su mayoría el pasado colonial, como de independencia. Los monumentos que representan la historia colonial se ubican en su gran mayoría en la zona histórica de la ciudad⁹, mientras que los que aluden a la independencia, por lo general, se ubican en parques que se encuentran en uniones principales de avenidas. Son pocos los monumentos que destacan aspectos diferentes, como podría serlo el de la chirimía, que encontramos en la intersección que comunica con la salida a Pasto, en la zona sur, elaborado por Adolfo Torres, docente de artes plásticas en la Universidad del Cauca, así como otros elementos escultóricos modernos, como el que se observa en el edificio de la Lotería del Cauca, entre otros, con la autoría del reconocido escultor Edgar Negret.

Los modelos simbólicos y escultóricos que se presentan en el municipio, a pesar de ser variados, se saturan de un alto contenido colonial y un escaso contenido moderno. El caso del escultor Negret, a pesar de ubicar los aspectos de la industria moderna que promueven progreso técnico y científico, no se identifica con la producción municipal y departamental en cuanto a que es escaso el desarrollo de la región en industria. Pareciera que tanto el municipio como el departamento se sumergen en el atraso de producción industrial, dando sólo propuestas que promueven la producción agrícola y ganadera de antigua data¹⁰.

2. Caldas y la visión moderna

En la comuna uno, entre las calles cuarta y quinta, con carreras sexta y séptima, se localiza la plaza central de la ciudad que soporta un grupo de edificios gubernamentales, entre los que se encuentran la gobernación y alcaldía, así como la catedral y entidades financieras como bancos y negocios de diversos tipos. La plaza que se adorna con un jardín, modelo francés, soporta en el centro al sabio Francisco José

⁸ RUIZ Nidia. *Lo Político del Ámbito Cultural en la Producción del Espacio Público. Análisis del proceso de territorialización nocturno de los jóvenes en los parques del centro histórico de Popayán. Trabajo de grado (Politólogo). Facultad de Derecho. Departamento de Ciencia Política. Popayán. 2006. p 14.*

⁹ Zona histórica: se refiere a la zona céntrica de la ciudad, que alberga mayor número de obras tanto arquitectónicas como escultóricas, y que se reconocen como patrimonio histórico de la ciudad.

¹⁰ En la elaboración del artículo, todavía no se había puesto el monumento al inventor Albán, por lo cual no se hace mención.

de Caldas, puesto en el año de 1910 con la celebración de los cien años de la independencia. Este mártir de la patria representa los aspectos en los que funda la república moderna de estado-nación. Antiguamente la plaza central era un emblema de poder y de orden que constituía el régimen colonial por medio de las casas de familias de colonos e instituciones religiosas y de gobierno. También, la plaza central fue casi siempre como puerto de alimentos o galería, donde convergía todo tipo de comercio regional. Antiguamente tuvo un cepo y luego una losa donde se fusilaba a los rebeldes.

Caldas, puesto en la celebración del centenario de la independencia, conmemoraba el proceso de modernización que la república naciente había constituido un siglo después, al separarse de España como colonia dominante. Esta celebración se presentó con ciertos actos culturales que buscaban y promocionaban la modernización en las regiones, ya que era un proyecto nacional. La paz, el trabajo, la religión y la ciencia, serían los símbolos alegóricos en el desfile presentado en la celebración del centenario de la independencia. Se presentaron diversos tipos de desfiles con carruajes que personificaban elementos científicos, industriales y artísticos, que sirvieron como escenario del símbolo en la educación pública moderna. La participación de colegios y entidades religiosas aportó la masa suficiente que soportó este acto conmemorativo de independencia y recordación al mártir científico de la patria.

Caldas, de origen privilegiado, de familia ilustrada y acomodada, nace en Popayán en 1768. Realizó estudios de filosofía en el Colegio Seminario de la ciudad, con la dirección de José Félix de Restrepo. En 1788 se traslada a Bogotá a estudiar derecho en el Colegio del Rosario. Al culminar sus estudios retorna a Popayán y se radica con el fin de manejar los negocios de su familia. Caldas aprovechó las actividades económicas en la ciudad y zonas aledañas al Ecuador para determinar la latitud, longitud y altitud, así como la geografía, topografía y astronomía, como las costumbres, medicina y arqueología de la zona. Se dedicó a los estudios de las matemáticas y astronomía, y buscaba perpetuar el estudio de las ciencias naturales. Es considerado como el primer científico colombiano. En el país es reconocido por las labores de recolección en la expedición botánica dirigida por José Celestino Mutis, y por los experimentos científicos que produjo como el hipsómetro, que es un instrumento que mide la altura por medio de la ebullición del agua. En Bogotá, además de dirigir el observatorio astronómico, que luego de la muerte de Mutis se convirtió en sitio o lugar de reunión de algunos próceres de la independencia como Antonio Nariño y Camilo Torres, fundó el Diario Político de Santafé, donde se impregnaba lo relacionado con sus estudios y acontecimientos de la época. Con los acontecimientos del 20 de julio de 1810, se presentan cambios en la postura conservadora de Caldas, y aunque su participación no fue definitiva y su posición fue más bien conservadora en las alternativas de gobierno, ya que abogó por una junta que reconociera al rey Fernando VII como principal autoridad de Poder, sí promovió cambios de aspecto moderno científico en la conciencia nacional, por medio de las prácticas científicas. En 1811, acompañó a Nariño en el poder, y fue nombrado capitán del cuerpo de ingenieros, ya que criticaba la administración impuesta por España. Pero dos años más tarde participó en una rebelión armada contra Nariño. En 1813 adelantó la instalación de una fábrica de fusiles y pólvora, y fundó el primer curso de estudios de ingenieros en Medellín, por lo que se le considera el padre de la ingeniería. En 1815 fue llamado por su primo Camilo Torres para hacerse cargo de la fundación de la escuela militar, como de continuar el atlas de la Nueva Granada. A finales de este año fue enviado a prestar sus servicios a los ejércitos del norte para fortificar los caminos de Guanacas y el Quindío. Pero el avance del ejército español comandado por el virrey Juan Sámano, hace que Caldas huya al sur del país, siendo apresado en la batalla de la Cuchilla y puesto a órdenes del virrey. Fue juzgado en un concejo de guerra en la capital, siendo condenado a muerte el 28 de octubre de 1816. Fue fusilado junto a José Miguel de Montalvo, Francisco Antonio Ulloa, José María Quijano y Miguel Buch.

Aunque sus estudios científicos tuvieron muchos percances y no fueron lo suficientemente documentados, sí promocionaban caminos al letargo que ocasionaron los tres siglos de dependencia ibérica. La independencia y la creación de un estado moderno, constitucional, se presenta como la clase de gobierno que busca ciertas igualdades y prebendas entre los ciudadanos. Un estado muy avanzado por supuesto, en comparación con las prebendas que otorgaban otros regímenes más antiguos, como el feudalismo, o peor aún, la esclavitud.

El monumento a Caldas y los actos conmemorativos que se realizaron el día de la traída de los restos mortales, comprometen una visión moderna del mundo occidental con la ciencia, la ilustración y la razón. Este ideal e imaginario pudo darse a consideración del decreto No 42 de febrero de 1910, donde se hace manifiesto y expresa la celebración del centenario de la independencia, y la nación correrá con todo presupuesto relacionado a su festejo. Este festejo, según el señor Jiménez (2003), no se produciría con mucha colaboración y entusiasmo ni en las clases dominantes de la región. Al respecto señala que “en el festejo del centenario la sociedad se debatía entre la apatía y la colaboración”¹¹. De todas formas sí se produjo el acto conmemorativo y su mito se comenzó a desplegar por la zona urbana.

3. La ordenanza n° 3 de 1934, el aniversario de la ciudad en 1937, y la puesta del monumento en 1940

El 24 de mayo de 1934, se reúnen en el Concejo Municipal de la ciudad de Popayán un promedio de 16 personas, entre las que se encontraban desde las damas de beneficencia, el representante del arzobispo de la Arquidiócesis de Popayán, el presidente del Tribunal Superior, el rector de la Universidad del Cauca, el comandante del batallón, así como el presidente del centro de historia, el presidente de la cámara de comercio, de la sociedad de agricultores como del Club Popayán y el alcalde, con el fin de acordar la celebración del cuarto centenario de la ciudad. En la ordenanza número 3 del día 12 de marzo de 1934, se asocia el departamento a la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad.

La Asamblea del Cauca ordena 11 artículos, que tratan desde la vinculación de la Gobernación a la junta que haya de constituir el Concejo de Popayán para que elabore el programa y realice las obras, con las cuales se propone conmemorar el cuarto aniversario de la ciudad. Se da la asignación de un presupuesto de \$20.000 (veinte mil pesos) destinados a la celebración y puesta de un monumento a Sebastián Moyano en un parque que se construirá en el lugar donde determine la junta¹². Como ya sabemos, el lugar que determinó la junta fue el Morro de Tulcán. En la elaboración de esta acta se genera una controversia acerca de la verdadera fecha de la fundación de la ciudad. Citando el acta número 1, del registro oficial del archivo del departamento del Cauca, dice: “*El doctor Aragón dijo: que la junta, para mejor acierto de su cometido, debía partir del punto cardinal como era el de determinar con precisión la fecha de la fundación de la ciudad, y que en su concepto, esta debió ser en agosto de 1537*”,¹³ no en enero. Lo cual

¹¹ JIMÉNEZ Carlos. Política de memoria en el Parque Caldas. 2003

¹² Registro oficial # 1944. Ordenanza número 3, de 12 de Marzo de 1934, Por la cual se asocia al departamento a la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Popayán. Archivo de la Gobernación del Cauca. p. 5.

¹³ Acta # 1 de la cesión inaugural de la junta del cuarto centenario de la fundación de Popayán, dada el 24 de Mayo de

no importaría, ya que la celebración se daría tres años después del año que conmemoraba su fundación.

A ciencia cierta, no se tiene una idea clara del motivo del aniversario, que se realizaría en la cuarta década del siglo XX. El acta es clara en cuanto a la celebración del cuarto centenario de la ciudad. Pero, ¿por qué esperar tres años más, para la celebración del aniversario? El aniversario del cuarto centenario de la ciudad se cumplió el 13 de “enero” de 1937, y la celebración se realiza en el año de 1940. No se podría precisar si lo que se quería era una celebración del aniversario de la legalización de las encomiendas, que se da en el año de 1540 al regreso de Belalcázar de España, con los títulos respectivos; o si es que hubo atraso de la puesta del monumento, porque en la obra de adaptación de la zona hubo demoras, o que el escultor Victorio Macho, se hubiese demorado en la escultura. En fin, lo que sí se sabe es que en el año 1937 empezaron las obras de adecuación y construcción de la carretera circunvalar que rodea al morro, y que pasan 3 años más para la puesta del monumento, con la celebración del aniversario de la ciudad.

Veamos algunas menciones de escritos y discursos el día de la puesta del monumento, para destacar de forma general el beneplácito y crítica de la alta sociedad payanesa en la edificación y conmemoración en esta zona turística. En el caso del señor Rafael Maya se ve una tendencia a la adoración del colono y la ideología ibérica; mientras que el poeta Guillermo Valencia, en el periódico El Liberal, editado el día 26 de diciembre de 1940, cuando menciona a Belalcázar, lo hace con cierto reproche por el comportamiento de las potencias ibéricas en la destrucción del nuevo mundo. Apreciemos primero el discurso del señor Maya, comenzando con una breve descripción de la agradable planicie de la ciudad, y termina rindiendo tributo de admiración y gratitud a Sebastián de Belalcázar. Al respecto dice Maya¹⁴:

El nombre del conquistador despierta profundas resonancias en nuestra conciencia, y su recuerdo nos vincula en torno de unos mismos ideales (...) Es la preeminencia de una cultura excelsa; es la posesión de un lenguaje incomparable; es la comunión espiritual de los vivos y de los muertos, significada en la teología católica, lo que nos enlaza entrañablemente la figura del conquistador. Maya (sin año)

¿Qué habría pensado el señor Maya de este aparte al enterarse de los hallazgos arqueológicos? Hacer mención de los vivos y los muertos de origen ibérico, y no hacerlo de los primeros que habitaron la zona, deja mucho que pensar. ¿Si el señor Maya hubiese sabido que estaba parado sobre huesos precolombinos que hubiese dicho? Veamos unos apartes del último párrafo de este discurso, el cual sigue hablando de los muertos y la justicia del invasor:

Huesos todos de los padres, de los abuelos, de las incontables generaciones que bajaron a tierra; huesos que yacéis esperando la justicia de la historia o la justicia de Dios; huesos confundidos con las raíces de nuestros árboles y con los cimientos de nuestras casas; huesos que ya nos son pobres ni ilustres, pero que seguís alimentando la flor de nuestras generaciones, ¡alborozaos en el Señor, estremeceos de júbilo, porque en esta hora del perdón y del reconocimiento, hemos venido a proclamar, una vez más, que de vosotros arranca nuestra fe; que vive de nosotros nuestra gratitud; que en vosotros se robustece nuestra esperanza. Maya, (sin año)

¿A qué huesos se referirá el señor Maya, cuando habla de reconocimiento y perdón? El resto del discurso está dedicado a vanagloriar el pensamiento ibérico. Claro que debemos reconocerle al señor Maya un verso y una prosa rica y agradable. Ahora veamos los aspectos del señor Valencia que aunque en un

1934. Registro oficial, Archivo del Departamento del Cauca. p. 1423, N° 1965.

¹⁴ MAYA, Rafael. De perfil y de frente, Popayán y su fundador. Biblioteca Básica Colombiana. p.101

principio pareciese estar ejecutando un acto de zalamería hacia el colono, como el señor Maya, pone de manifiesto las consecuencias e injusticias que trajo el “descubrimiento” y la colonia con la participación que tuvieron los otros países europeos en esta conspiración y usurpación. Veamos cómo nos describe, el señor Valencia, a los guerreros ibéricos de dicha empresa:

Perder la existencia, o quitarla, fue por ochocientos años en los peninsulares una a modo de cotidiana contingencia; y con menor excusa los otros estados europeos, que no pueden alegar análoga contienda, aparecen manchados de idéntica sanguinaria fiereza. La Italia del renacimiento es una casa entre felinos; y en época tan cercana de nosotros, la conquista de la India tiñe en sangre tanta historia Inglesa como la de América. Los españoles del siglo XV, tenían de estas cosas una concepción mental distinta de la nuestra. Todo lo subordinaban a un idealismo sin entrañas y a finalidades sin excusas. Valencia (1940)

Aunque el señor Valencia¹⁵ no destaca una prosa y verso como la del señor Maya, sí muestra una mejor idea de las proporciones coloniales que deja este acontecimiento histórico.

El año de 1940 no sólo trajo consigo la inauguración de una zona turística, sino que también se presentaría la remodelación del hospital San José y la construcción del estadio de fútbol Ciro López. También se destaca la puesta en escena del Panteón de los Próceres, ubicado al lado del teatro municipal, y la adaptación del Parque Mosquera con el monumento al prócer. Estos años son de incógnitas en nuestro desarrollo, pues a pesar de que se intenta generar la ola de modernización que atravesaba el país, no se logra acoplar esta labor en las mentes de los residentes caucanos, especialmente en la clase dirigente. Esta propuesta de significantes colonialistas, visto en la zona turística del Morro de Tulcán, devela un efecto de permanencia e inmovilidad colonial que marca un híbrido en el imaginario urbano.

Respecto a la adaptación de la zona, tengamos en cuenta que en los trabajos de nivelación del cerro se destruyeron unos 5 o 6 metros de la parte superior de las ruinas. Según Cubillos, “*la parte recortada destruyó dos murrillos que, según las evidencias obtenidas en las excavaciones, eran artificiales, y también facturados en adobe y relleno*”.¹⁶ Ahora apreciemos el suceso de los hallazgos de las ruinas arqueológicas, con los acontecimientos ya mencionados, en procura de un mejor entendimiento de esta relación política, en el acontecer histórico y urbano de la ciudad.

4. El morro de Tulcán pirámide prehispánica

En la comuna 4, más exactamente en la calle primera con carrera segunda, encontramos la zona turística del Morro de Tulcán y el monumento a Sebastián de Belalcázar. Este espacio público de la ciudad tiene de particular ser una pirámide prehispánica hallada en el año de 1957, diecisiete años después de la puesta del monumento al colono ibérico. Se encuentra construida con adobe de piedra y relleno en arena, sobre una derivación de la cordillera central que sobresale al Valle de Pubenza, unos 650 metros. En la zona nororiental se encontraron 14 tumbas, lo cual supone que fue zona de ritos fúnebres indígenas.

¹⁵ VALENCIA, Guillermo. Estatua del Fundador de Popayán, Monumento erguido sobre el Morro de Tulcán, obra de Victorio Macho. En: El Liberal, Popayán Diciembre, de 1940, sección 2. p. 9-10-11.

¹⁶ CUBILLOS, Julio, El Morro de Tulcán (Pirámide Prehispánica), Revista Colombiana de Antropología, Volumen VIII, ED, Órgano del instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1959. p. 223

Esta zona tiene de particular ser un espacio de destino turístico y memoria colonial. Al culminar en la cúspide del morro, se percibe el agradable Valle de Pubenza, saturado de barrios y vías, donde sobresalen las cúpulas de las iglesias ubicadas en el centro de la ciudad. La combinación de elementos geográficos y urbanos, y la acogida en las horas del atardecer, pintan de majestuosidad la toponimia con su clima que atrae a este destino turístico. Mientras la memoria colonial se destaca en la estatua ecuestre a Sebastián de Belalcázar frente a la distribución de la zona urbana.

No siempre los espacios ocupados por elementos monumentales representan el ideario político de la comunidad, pues pueden encontrarse grupos humanos que así ocupen cierta zona adornada con monumentos, no se identifican con ellos, ya que no logran generar identidad y estabilidad. El espacio que ocupa cierta comunidad, denominado sitio o lugar, se presenta como el punto de memoria que representa lo político. Por ejemplo, al nacer o simplemente al tomar una zona de vivienda, ya somos un elemento político, por ocupar una estadística en el espacio social que repercute de forma cuantitativa y cualitativa en la comunidad. Más explícito, como lo señala Calderón y Romero en el texto “*La Ciudad Umbral Ambiental y Social*”¹⁷, que dice:

Nacer es tener un lugar...Este lugar no es sólo fruto de la apropiación de un espacio físico, sino de unas relaciones que han surgido en el proceso del habitar, de la ocupación del lugar como un grupo. Lugar al cual se vuelve la memoria en la búsqueda del punto de nacimiento, al nexo primigenio que nos confiere una razón para la existencia (...) El lugar por excelencia es aquel en el cual comienza a conjugarse la identidad y la ocupación en una estabilidad mínima. Calderón (1997)

En consecuencia, el espacio político lo podríamos calificar por dos aspectos: el de extensión que ocupa cada objeto o comunidad, como sitio o lugar que determina la capacidad de terreno; y el de transcurso de tiempo, como distancia o separación que se desplaza y desarrolla cronológicamente en un lugar determinado. Podríamos definir un espacio geográfico, como un elemento de ocupación que contiene elementos de dimensión y toponimia, que destacan el terreno de cierta comunidad o región en particular. Es bueno resaltar que los símbolos o códigos en que se soportan las culturas varían; por ejemplo, mientras que los indígenas del Valle de Pubenza se ajustaban al espacio del medio ambiente geográfico y natural, los payaneses del año 1940 se ajustaban al ideario tradicional colonial.

Así, los espacios públicos no necesariamente se ajustan a un ideario o mito natural, caso de los primeros pobladores, sino que con el tiempo cambian a otro ideario o mito, caso de la celebración del cuarto centenario de la ciudad. En la mayoría de los casos se ajusta específicamente al pasado que quiere conmemorar de forma continua, como el colonialismo y su práctica que especifica, por ejemplo, el monumento a Sebastián de Belalcázar, y también otras zonas, que traducen las luchas independentistas, con las efigies de los próceres de la patria. De otra parte, el señor Zuluaga¹⁸ en “*La levedad de la memoria, símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán*”, destaca la problemática ambiental como el recurso que marca la pauta al rito cultural indígena. Veamos:

En América prehispánica muchas ciudades fueron expresión de la fastuosidad y el poder de los dioses. Antes de la conquista española se desarrollaron ciudades de un marcado carácter simbólico, centros de poder con

¹⁷ CALDERÓN Carlos, ROMERO Loaiza. “*La Ciudad Umbral Ambiental y Social*”. Escorza Editores. Pereira. 1997. p.157.

¹⁸ ZULUAGA Julián. “*La levedad de la memoria símbolos e imaginarios ambientales urbanos en Popayán*”, Colombia. Axismudi. Universidad del Cauca. 2007. p. 41-41

inconfundibles trazos geométricos a partir del medio ambiente existente. En ella los hombres plasmaron su pensamiento sobre el trajinado territorio en un acto de sometimiento y transformación. Sin embargo en algunos casos los indígenas efectuaron una inteligente adaptación de sus estructuras urbanas de carácter ceremonial, con el medio existente natural. Zuluaga (2007).

Encontramos así dos apreciaciones de lo que puede ser un destino turístico desde lo precolombino, atravesando lo hispánico, en una zona urbana de la ciudad. La actualidad de la zona se presenta como un gigante inamovible, que abre una pirámide prehispánica con su historia y mitos ancestrales. El Morro de Tulcán como el Cerro de las Tres Cruces, hace unos 500 años era un sitio de observación indígena y de ritos fúnebres, que luego pasaría al dominio de los invasores ibéricos, quienes iban a dominar por más de cinco siglos. En aquel entonces, esta zona era de mucha importancia. Aunque, como dice Cubillos profesor y director de las excavaciones del morro de Tulcán en los años 60¹⁹: *“Hoy en día continúa siendo objeto de afecto y curiosidad por parte de los moradores de la región”* Cubillos (2007). Aunque no se presenta la inquietud de fondo con respecto a la presencia del ibérico en la zona, sí logra notarse al conocer la historia, la fuerza que expone como verdugo al seguir ocultando lo propio, perpetuando el colonialismo en la región. Esto podría darse por el escaso conocimiento histórico que se tiene de los antepasados precolombinos y su ubicación, lo cual no permite la trascendencia necesaria. En 1940 se realiza la obra de nivelación de la cúspide del cerro, lo cual produjo una decapitación de la construcción indígena. Quizás en esta ocasión tuvo menos trascendencia el hallazgo de esta formación artificial, es sólo hasta el mes de marzo de 1957 que se realizan las investigaciones de las ruinas arqueológicas y se comprueba su autenticidad, luego de los hallazgos obtenidos en la carretera construida alrededor del morro en el año 1937, más los hallazgos de guaquería realizados por el señor Ramírez en el año de 1952. Cubillos (1959) Muchas personas piensan que lo pasado ya pasó y que en consecuencia no es relevante traer a colación este acontecimiento. Pero si ya pasó, ¿por qué sigue el monumento de Belalcázar como ejemplo de principio histórico, y por qué su ideología sigue siendo pauta en la formación de vida social? Desde luego que también es el caso de otros departamentos y municipios del país que, aunque no son representados por Belalcázar, lo son por otros invasores, que arrastraron consigo la misma práctica e ideología de exterminio.

5. El acontecimiento de 1957, hallazgo de ruinas arqueológicas en el morro de Tulcán

Diecisiete años más tarde de la celebración del cuarto aniversario de la ciudad, con la puesta del monumento de Belalcázar, se harían hallazgos sorprendentes en la cúspide y falda del Morro de Tulcán: ruinas arqueológicas prehispánicas. La Universidad del Cauca se encargaría de la exploración arqueológica. El trabajo elaborado en excavaciones de exploración arqueológica, publicado por el órgano del Instituto Colombiano de Antropología, *“El Morro de Tulcán Pirámide Prehispánica”*, se realiza sin dictaminar ningún rechazo al desconocimiento precolombino de la zona turística. Según Cubillos, al realizar las excavaciones se tuvieron dos propósitos: primero, la investigación científica en si misma; y segundo, generar un relativo plan de exposición, con el fin de satisfacer la curiosidad del público. Pero el arqueólogo manifiesta su infortunio de no lograr este segundo propósito debido a los fenómenos de lluvias, viento y sol que demostraron que la conservación del trabajo indígena expuesto no era posible

¹⁹ CUBILLOS, Julio, El Morro de Tulcán (Pirámide Prehispánica), Revista Colombiana de Antropología, Volumen VIII, ED, Órgano del instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1959. p.217

en esas condiciones, y por tal se optó por recubrir nuevamente los sitios excavados y estudiados. Cubillos (1959)

Muchos de los restos hallados en la zona se encuentran hoy en el museo de Historia Natural de la ciudad. En esta investigación participaron varios científicos, desde expertos en identificación de restos óseos como el señor José Rodríguez Bermúdez, en muestras dentales; como el señor José Fernández y hasta expertos en fotografía, como el señor Silvio Balcázar. Los datos recogidos se hallaron en 15 trincheras de excavación. Tulcán quiere decir en quechua: “Tulú”: jigra o talego; y “Can”: Tú, el cual traduce: “*tu jigra o talego*”. Se cree que este sitio fue una zona de prácticas fúnebres. Según palabras de Julio César Cubillos, encargado de las excavaciones, manifiesta que, “*el morro fue un sitio de ritos fúnebres en donde se hallaron, en varias zonas, un total de 14 tumbas, en la zona Noreste*” Cubillos 1959) Contendían cuerpos de mujeres infantiles y adultos. Hoy el Morro es una zona pública y turística. Esta zona es un cerro que se sitúa al noreste de la ciudad, y en el cual, en su cúspide, encontramos la estatua ecuestre de Sebastián de Belalcázar, colono del imperio español. Es conveniente resaltar que este morro a la llegada de los ibéricos, ya se encontraba en abandono. Los más destacados cronistas, como serían Cieza de León y Pascual de Andagoya, no hacen mención de este lugar en especial, pero sí destacan la adoración a ídolos sin templos.

Lo importante de la zona es que bajo este monumento yace una pirámide prehispánica. Respecto a esta pirámide y zona ceremonial, se puede afirmar que es en parte natural y en parte artificial. Este tipo de construcción es común en muchas partes de América, donde se aprovechaba la forma del terreno para construir a su alrededor y cúspide. Se supone que en Ecuador se presenta la existencia de este tipo de construcciones, ya que según Cubillos, esta pirámide prehispánica de Pubenza sería construida con la ayuda de ingenieros venidos del Ecuador, que se encontraban al servicio de la dinastía de Cochasqui II, que residía en Quito. Esta construcción es muy parecida a la de Cholula en México, con la diferencia de tamaño, pues la de Cholula es la más grande en extensión del mundo, así como por la época de elaboración, además de que en Cholula los invasores la profanaron con la construcción de una iglesia en su cúspide. En contraste, el Morro de Tulcán fue profanado por la oligarquía patoja con la puesta del monumento del colono ibérico.

Los primeros trabajos de exploración arqueológica se iniciaron en 1952, por el señor Leonardo Ramírez. Luego, en el año 1957, por las obras de construcción de la carretera circunvalar que rodearía al morro, se presenta por las lluvias un derrumbe que descubre parte de las ruinas arqueológicas. Estas excavaciones se extenderían hasta marzo del siguiente año 1958. En esta labor realizada por la universidad del Cauca, se recogen diversos instrumentos de piedra y también de alfarería. Si a esto le sumamos los enterramientos y otras construcciones de adobe en piedra y relleno en arena, podríamos decir que fueron culturas en donde ya se presentaría el animismo y geometrismo que se destaca en las culturas con cierto avance y que eran comunidades con cierto desarrollo, alcanzando la barbarie. “*Los yacimientos arqueológicos encontrados se localizan en una de las zonas que tuvieron mayor influencia en la antigüedad*”. Cubillos (1959) La zona se encuentra entre las cordilleras central y occidental, y constituye uno de los caminos naturales que unen al territorio suroccidental colombiano con el resto del continente, dando paso a asentamientos de pueblos en otras épocas precolombinas. Además de ser camino obligado presenta un “*confortable hábitat para el desenvolvimiento humano, por la variedad de cultivos, animales, como la sal que sacaban de las fuentes termales, especialmente de las faldas del volcán Puracé*” Cubillos (1959). Además de las notables fuentes hídricas que posee la zona.

Sobre el análisis de los restos hallados y estudiados, podemos clasificar estas culturas, con rasgos fundamentales, como podrían serlo el alto nivel espiritual, organización social, con un bajo grado de

complejidad social, con una economía más o menos desarrollada, que poseían relaciones comerciales con comida y utensilios de artesanía. En cuanto a la función de la pirámide, Cubillos señala que la construcción es de tipo ceremonial y de *“indudables funciones religiosas que implicaba la celebración de actos colectivos”*. En otras palabras el morro se utilizó para ritos fúnebres. Este tipo de construcción es novedoso en la región colombiana, y se identifica con las culturas de la costa norte del Perú que, como señala Cubillos, *“utilizaron el adobe en construcciones similares halladas”*. También el arqueólogo nos destaca la posible unidad cultural con los complejos hallados en San Agustín, en la zona de Quinchana. Cubillos (1959) Con respecto a la antigüedad de la construcción indígena, Cubillos dice que *“se enmarca dentro de una etapa de cultura formativa tardía, al compararlos con los rasgos formativos dados por los especialistas, pero una consideración de fechas para tal etapa es especulativo, porque no se tienen bases para darlas ni siquiera aproximadamente”*. Cubillos (1959).

Todas estas consideraciones son parciales, en cuanto que no se han realizado investigaciones a fondo de la zona, por el detenimiento en las investigaciones de ruinas arqueológicas. Sin embargo, el real esquema histórico y cultural se encuentra oculto, y es posible despejar no sólo con una nueva investigación, sino también con un plan de exposición, como lo pretendió el señor Cubillos, y que no se pudo lograr por la adversidad del clima y falta de presupuesto para tal fin. Actualmente, el Morro es una zona de tolerancia política y cultural; política, en cuanto a que la zona no debiera ocuparla quien aniquiló y sometió al pueblo indígena que ocupaba ese espacio; y cultural, por cuanto que es un sitio donde personas de índole diversa van a pasear, a mirar el ocaso del sol y a esparcirse, aprovechando la belleza del lugar y la vista panorámica que proporciona la ciudad. Como se podrá notar, la primera impresión que se logra apreciar de la relación entre el monumento a Belalcázar y el Morro de Tulcán, es en extremo superficial y aparente. La decapitación de 6 metros cuadrados de tierra en la cúspide del morro, y la adecuación y puesta de la estatua ecuestre se presenta en un momento en que no se conocía a ciencia cierta la existencia de ruinas precolombinas, halladas años después. Pero lo interesante de estos hallazgos arqueológicos es la consecuencia social que surge entre los monumentos, que proponen y destacan un actuar propio, no importado, como puede ser el caso del Morro de Tulcán, pirámide prehispánica confrontada sin embargo con un símbolo colonial, traducido en la estatua ecuestre del invasor ibérico. Es notable en esta zona que, aunque somos culturas híbridas, unas de estas culturas logran imponerse a otras.

CONCLUSIONES

La lucha de la tradición por imponerse a la modernidad es una constante que pareciera nunca querer concluir en la zona histórica de la ciudad. Se supone que los sitios monumentales, desde 1910, fueron adecuados para la puesta en escena de un nacionalismo que forma parte de un cambio civilizador. Pero como veremos, en algunas regiones como el Cauca, se prestaron en algunos momentos al ideal de ilustración y liberación, y en otras ocasiones, se traducirían en invitaciones que intentan perpetuar la tradición colonial.

Las huellas que dejan los imaginarios urbanos se nos presentan de diferentes formas y significados, en lo cual, cada imagen, zona o símbolo, nos representa una existencia de conciencia social. El caso de la ciudad de Popayán, que presenta aspectos mezclados de tradición o feudalidad que encontramos en las zonas antiguas o coloniales, y los aspectos modernos en las zonas aledañas al centro urbano, es una constante que se ve no sólo en la ciudad, sino en muchas otras regiones del continente y el mundo, que

compartieron este terrible fenómeno de la invasión y colonia. Esta combinación de lo tradicional y lo moderno que se presenta en la ciudad, se funda en un pensamiento que pareciese resistirse a cualquier cambio. Consecuencia de esto es un municipio con aspectos capitalistas pero sin industria competitiva que proponga un desarrollo real, y si con mucho de tradicional o señorial.

El municipio tendrá más iglesias, sermones y políticos con discursos que les patrocinan, como cámaras de vigilancia y fuerza pública que los representa, pero pocos hospitales dotados, escuelas públicas, zonas turísticas con cultura e identidad, o calles bien elaboradas, que se convierten en obras inacabables. Señala el politólogo Carlos Jiménez, refiriéndose a la obra Apoteosis de Popayán, como emblema iconográfico de la ciudad, realizado por el pintor Efraín Martínez en el año 1940 que: *“Popayán será entrando en el siglo XX, un complejo escenario de tradición y modernidad, clerical y laica, sacra y profana, hispana y republicana, que permanecerá anclada en una encrucijada histórica”*. Jimenez (2003) Encrucijada en la que cada uno de nosotros es responsable de superar, con el fin de lograr reconocernos a nosotros mismos. Así, el cuadro que hoy decora el Paraninfo de la Universidad del Cauca, con motivo del cuarto centenario de la re-fundación, hecha por los invasores Ibéricos, junto a la estatua de Belalcázar, marca simbólicamente el carácter hispánico de la elite republicana. En consecuencia que con estas prácticas conmemorativas, según su tiempo y espacio de desarrollo, se percibe el opacamiento de un cambio hacia la república moderna, por cuanto ha primado la imposición del régimen colonial, que presupone un retroceso al desarrollo social, tanto de pensamiento y de acciones en el avance del imaginario urbano, siendo que, según Cancilini, la estrategia para salir y entrar de la modernidad, que hace referencia a los postulados de la cultura híbrida, con la mezcla de estos elementos de tradición y progreso procurando que ninguno se anteponga al otro en detrimento del desarrollo histórico.

El desconocimiento y valoración histórica del pasado arqueológico del Morro de Tulcán, generados por la instalación de la estatua ecuestre de Sebastián de Belalcázar, produjo el encubrimiento de otros símbolos propios de la modernidad. Este evento, interpretado y utilizado como acción política e ideológica, nos dice mucho de la ideología y concepción de la clase dirigente payanesa, la cual se niega a reconocer la importancia del pasado prehispánico, con el fin de que éste, algún día, pueda apreciarse de la misma forma que se ha hecho con el pasado colonial. El olvido de identidades no proporciona mejores ideologías, sino que, por el contrario las confunde y subyuga, creando un sujeto que no sabe a qué ni a quién rendir homenaje y reconocimiento. Es claro que la única función turística que cumple el Morro de Tulcán es la de mostrar al visitante el monumento erigido al fundador hispano de la ciudad. Ahora bien, desde ese lugar es posible apreciar la ciudad en su conjunto, los sectores más deprimidos al sur, el tradicionalismo colonial en el centro y al norte el sector moderno y el incipiente desarrollo industrial. En otras palabras, Popayán es una muestra de una ciudad que pertenece a un país en vía de desarrollo. Pareciera que el majestuoso atardecer regional se confunde con el olvido, como cuando el ocaso se desvanece en el firmamento.

Podrían manifestarse diversas formas de acciones tendientes a lograr una equitativa valoración de las culturas prehispánica y colonial, y la simbiosis de estas en el ámbito moderno, tales como el impulso regional a las investigaciones relacionadas con estas temáticas, promocionando publicaciones sobre estos tópicos con el objeto de lograr un cambio en el ámbito turístico y cultural del Morro de Tulcán y otros sitios similares. El poder recuperar esa identidad es la tarea fundamental no solo de los estudiosos, sino también de los habitantes, y en general de todos los pueblos que hoy habitan el departamento del Cauca, de Colombia y del resto de América Latina, promoviendo la creación de un parque temático que dé a conocer a la población, el origen ancestral y cultural de la región por medio de dioramas y exposiciones sobre los hallazgos en el Morro de Tulcán, como de otros lugares de interés arqueológico, cultural y patrimonial.

La relación entre el espacio y el tiempo nos revelan las transformaciones de materia más sorprendentes. Los espacios públicos y privados se nutren de innumerables pensamientos que a través del tiempo se transformaran en mitos innovados. Cada una de estas áreas urbanas y monumentales influye sobre el futuro de cada uno de nosotros. Lo que hagamos con estos espacios afectará a nuestros descendientes. Somos capaces de utilizar nuestra inteligencia y bondad, para dar a estos lugares un sentido de pertenencia e identidad que simbolicen el cambio y la equidad, como elemento de proyección hacia lo moderno. El municipio tiene diversos aspectos muy favorables que si proporcionan cosas positivas que nutrirían a la población, como la constitución de ser una ciudad universitaria que propenda por una formación profesional, que proporcione a la región elementos importantes para su desarrollo socio económico, educativo y cultural, que coadyuven a elevar el nivel de vida de los grupos socioculturales que la habitan, incluyendo dentro de estos a los migrantes que se asentaron en la ciudad después del sismo de 1983 y que además, sirvan de sustento para la generación de los sentidos de identidad y de pertenencia, y en donde puedan convivir y coexistir pacíficamente elementos de nuestras diversas culturas.